

## *Hydra y Las Corrientes del Saber*

Había una vez un vasto imperio llamado **Ondara**, donde los ríos y los vientos bailaban entre montañas y valles.

Durante muchos años, los pueblos de Ondara vivieron en guerras y disputas, hasta que un día, cansados de tanto conflicto, se unieron y vencieron a los temibles **Señores de Piedra**.



Con el tiempo, el pueblo eligió como emperatriz a una joven bondadosa llamada **Hydra I**.

Su corazón era tan sereno como el agua de un lago, y su voz tan suave como el murmullo de un arroyo.

—Si entendemos cómo fluye el agua y cómo se mueve el viento, podremos vivir en equilibrio-, decía Hydra.



Hydra les enseñó a todos que el agua tiene secretos maravillosos.

Explicó que el agua **fluye desde lo alto hacia lo bajo**, moviendo molinos y dando vida a los campos.

Mostró que cuando varios ríos se encuentran, **sus corrientes se unen** y forman uno más grande y fuerte, a la vez dejando las siguientes palabras:

—Así también debemos unir nuestras fuerzas para crecer juntos.-

Un día, Hydra se cruzó con unos niños de Ondara que veían cómo el **aceite flotaba sobre el agua**, mientras el **mercurio caía al fondo**.

Hydra sonrió, se les acercó y les dijo:

—Cada elemento tiene su lugar. Ninguno es mejor que otro; simplemente, cada uno cumple su función.-





Pero en Ondara no todo era calma y paz como se aparentaba. Algunos mensajeros quisieron engañar al consejo para ganar más poder.

Hydra los reunió en el Gran Salón y dijo:

—Antes de discutir, hagamos un experimento. Veamos cómo actúan el agua, el aceite y el mercurio.-

Vertió los tres líquidos en un frasco transparente.

El **agua** quedó en el medio, el **aceite** flotó arriba y el **mercurio** se hundió con brillo plateado.

—Si tratamos de ocupar el espacio del otro, todo se desordena. Pero si aprendemos a fluir juntos, hay armonía.-

Los líderes observaron en silencio. Habían aprendido más con un frasco que con mil palabras.



Agradecidos, los líderes firmaron el **Nuevo Pacto de Corrientes**, prometiendo usar sus conocimientos para el bien de todos.

Desde ese día, Ondara se convirtió en el **imperio del aprendizaje**.

Al final reinó la paz, los niños construían molinos de agua y medían cómo fluían los ríos.

Los herreros de Pyrith usaban el calor con cuidado.

Los sabios de Glyssan estudiaban cómo los líquidos se movían en diferentes tubos.

Y los vientos de Syris ayudaban a girar los molinos, recordando que la ciencia y la naturaleza podían trabajar juntas.

Con los años, Ondara se volvió un lugar de paz y sabiduría.

El anciano **Kael**, que había sido aprendiz de Hydra, contaba su historia a los niños:



“Cuando el agua se olvida de fluir con los demás, llega la sequía.

Pero cuando aprendemos de la naturaleza, el conocimiento fluye sin fin.”

Cada noche, los pequeños miraban el río brillar bajo la luna y recordaban que, en cada corriente, había una lección escondida.

Y así, el imperio de Ondara siguió siendo un lugar donde **la magia, la ciencia y el corazón** fluían como un solo río: el **río del saber**.

**Fin.**